

GEORG GRODDECK. SOBRE EL ESCRUTADOR DE ALMAS

Hace poco me pidió alguien explicaciones de por qué yo, como es común en el psicoanálisis, reduzco todo a la sexualidad. Yo le pregunté en qué se fundamentaba tal afirmación, ya que yo hablo con mis pacientes tanto, sobre toda clase de cosas, sin hacer la menor alusión al Eros. El paciente me refirió a mis libros: primero al *Libro del Ello*. Él no entendía para qué había yo publicado un libro así. Le contesté que no le podía decir para qué lo había hecho. Pero que era obvio que lo tenía que publicar. Él, mi opositor, no había podido evitar que el niño engendrado por él fuera parido por la madre, y ciertamente tampoco sería capaz de pedirse a sí mismo, o de pedirle a su mujer, que encerrara al niño en un cuarto para que no lo viera la gente. Exactamente el mismo proceso natural ocurrió con el *Libro del Ello*. No importa la finalidad, sino la necesidad del mismo. A quien no le guste no tiene que leerlo. Además, yo sé que en el *Libro del Ello* hay mucho escrito sobre la cuestión sexual, pero también se trataron otras cosas. Eso lo aceptó mi adversario, pero empezó a hablar ahora sobre *El escrutador de almas* y sobre el título de este libro. Yo le pedí que me lo describiera de memoria, y él contó que había un hombre sentado sobre el globo terrestre, ensimismado, examinando con una lupa el vientre de una figurita de mujer, desnuda; esto prueba cómo yo miro todo bajo el punto de vista de la sexualidad.

En medio de esta discusión se rió, y cuando le pregunté de qué se reía, dijo que se acababa de dar cuenta de que aquel hombre le daba la espalda al mundo, es decir, que no lo veía para nada. El sentido de ese cuadro era entonces burlarse de quienes usan la lupa de un modo tan estúpido. Quizás en eso tenía razón, le dije. Pero podía sacar aún otra conclusión, y es que el odio contra el psicoanálisis y contra Freud, y quizás contra mí y mis libros, no se debe a que nosotros metemos lo sexual por todas partes en nuestra visión del mundo, pues no somos como el hombre que se sienta sobre el globo para que no lo molesten en su contemplación de los encantos femeninos, sino que más bien molestamos a los observadores de genitales, y de ellos hay millones, quitándoles la alegría secreta de su costumbre lasciva de extraer todo lo sexual de los acontecimientos del mundo para aumentarlo con la lupa. El que desenmascaremos al hombre del siglo XX y entreguemos su tontería a la risa de generaciones futuras, eso es lo que no se nos perdona. Y es por ello que no nos queda sino entregarnos también a la burla de nuestra propia era.

La enseñanza de Freud no tiene absolutamente nada que ver con lo que se llama “erotismo” y nosotros, quienes nos declaramos con mayor o menor derecho alumnos suyos, mucho menos. Si de veras uno de nosotros tuviera ganas de imitar al tonto de la lupa, le deberían dar a leer *El escrutador de almas* para que se ría sanamente sobre sí mismo, o se ahogue en su furia.

No fue Freud quien sentó al hombre con su trasero sobre la tierra, éste ya estaba sentado ahí antes de que Freud naciera. No fue Freud quien le dio al hombre figuritas ni lentes de aumento; sino que, como amable maestro que es, le quitó ambas cosas y lo volvió con mano suave hacia el mundo: mira cuán grande es la tierra y cuán pequeña la cosita que te parece tan importante; mira a tu alrededor; la poquita alegría que puedes encontrar en la sexualidad, la encuentras por doquier. El mundo está impregnado de ella.

Yo no sé si mi opositor se avergonzó. No se lo pregunté.

Groddeck

Volver News-1 ALSF

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org .

